II Trimestre de 2008
Jesús es maravilloso

Notas de Elena G. de White

Lección 11

7 de de Junio al 14 de Junio de 2008

El poder de su resurrección

Sábado 7 de junio

Los cautivos que salieron de las tumbas cuando Jesús resucito, fueron sus trofeos como Príncipe vencedor. Así confirmó su victoria sobre la muerte y el sepulcro; así dio una garantía y las arras de la resurrección de todos los justos muertos. Los que fueron llamados de sus tumbas llegaron a la ciudad y aparecieron a muchos como resucitados, testificando que ciertamente Jesús había resucitado de los muertos y que ellos habían resucitado con él...

Los sacerdotes y gobernantes supieron muy bien que algunas personas muertas habían resucitado con la resurrección de Jesús. Les fueron presentados informes auténticos por diferentes personas que habían visto a los resucitados y habían conversado con ellos, y habían oído su testimonio de que Jesús, el Príncipe de la vida, a quien habían muerto los sacerdotes y gobernantes, había resucitado de entre los muertos (***Comentario bíblico adventista*, p. 1084**).

¡Qué mañana gloriosa será la de la resurrección! ¡Qué maravillosa escena ocurrirá cuando Cristo venga para ser admirado por los que creen! Todos los que participaron de la humillación y los sufrimientos de Cristo también participarán de su gloria. Mediante la resurrección de Cristo, cada santo creyente que duerma en Jesús surgirá triunfante de su prisión. Los santos resucitados proclamarán: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Corintios 15:55).

Jesús ha triunfado sobre la muerte y ha destruido las cadenas de la tumba, y todos los que duermen en el sepulcro compartirán su victoria; saldrán de sus tumbas tal como salió el Conquistador (***Mensajes selectos*, tomo 2, p. 310**).

Domingo 8 de junio
La historia de la resurrección - 1

Cuando Cristo pendía de la cruz y exclamó: "¡Consumado es!" las rocas se partieron, la tierra tembló y algunas tumbas se abrieron. Al levantarse como triunfador sobre la muerte y el sepulcro, mientras la tierra se sacudía y la gloria del cielo resplandecía en torno del lugar sagrado, muchos de los justos muertos, obedientes a su llamamiento, salieron como testigos de que había resucitado. Esos santos favorecidos y resucitados surgieron glorificados de la tumba. Eran escogidos y santos de todas las edades, desde

la creación hasta los días de Cristo, de manera que mientras los dirigentes judíos trataban de ocultar el hecho de que Jesús había resucitado, Dios decidió hacer salir a un grupo de personas de sus tumbas para que dieran testimonio de que Jesús había resucitado y para que declararan su gloria.

Estos seres resucitados eran de diferente estatura y forma, algunos de más noble aspecto que otros. Se me informó que los habitantes de la tierra se habían degenerado, y que habían perdido su fortaleza y su gracia. Satanás tiene poder sobre la enfermedad y la muerte, y en todas las edades los efectos de la maldición han sido cada vez más visibles, y el poder de Satanás más plenamente evidente. Los que vivieron en los días de Noé y de Abrahán se parecían a los ángeles por su forma, su apariencia y su fortaleza. Pero cada generación sucesiva ha sido más y más débil, y más sometida a la enfermedad, y su vida ha sido de más corta duración. Satanás ha ido aprendiendo cómo perturbar y debilitar a la especie.

Los que salieron de sus tumbas después de la resurrección de Jesús se aparecieron a muchos diciéndoles que se había completado el sacrificio en favor del hombre, que Jesús, a quien los judíos habían crucificado, había resucitado de entre los muertos, y como prueba de sus palabras declararon: "Nosotros resucitamos con él". Dieron testimonio en el sentido de que por el poder de Jesús habían sido llamados a salir de la tumba. A pesar de los informes mentirosos que comenzaron a circular, la resurrección de Cristo no pudo ser escondida por Satanás, sus ángeles o los principales sacerdotes. Porque este grupo santo surgido de la tumba diseminó las maravillosas y gozosas noticias. El mismo Jesús se manifestó también a sus apenados y quebrantados discípulos, para disipar sus temores e infundirles gozo y alegría (***La historia de la redención*, pp. 241, 242**).

Cuando Cristo exclamó en la cruz "Consumado es", el velo del templo se rasgó en dos. Ese velo significaba mucho para la nación judía. Estaba hecho con un material costosísimo, de púrpura y oro, y era muy largo y ancho. Cuando Cristo exhaló el último suspiro, había testigos en el templo que contemplaron cómo el fuerte y pesado material era rasgado de arriba abajo por manos invisibles. Ese acto significaba para el universo celestial y para un mundo corrompido por el pecado, que un camino nuevo y vivo había sido abierto para la raza caída, que todos los sacrificios ceremoniales habían terminado con el gran sacrificio del Hijo de Dios. El que había morado hasta ese momento en el templo hecho de manos, se había ido para nunca más impartirle gracia con su presencia (***Comentario bíblico adventista*, tomo 5, p. 1084**).

Cuando los labios de Cristo exhalaron el fuerte clamor: "Consumado es", los sacerdotes estaban oficiando en el templo. Era la hora del sacrificio vespertino. Habían traído el cordero que representaba a Cristo para matarlo. Ataviado con sus vestiduras significativas y hermosas, el sacerdote estaba con el cuchillo levantado, como Abrahán a punto de matar a su hijo. Con intenso interés, el pueblo estaba mirando. Pero la tierra tembló y se agitó; porque el Señor mismo se aceraba. Con un ruido desgarrador, el velo interior del templo fue rasgado de arriba abajo por una mano invisible, que dejó expuesto a la mirada de la multitud un lugar que fuera una vez llenado por la presencia de Dios. En este lugar había morado la *shekinah*. Allí Dios había manifestado su gloria sobre el propiciatorio. Nadie sino el sumo sacerdote había alzado jamás el velo que separaba este departamento del resto del templo. Allí entraba una vez al año para hacer expia-

ción por los pecados del pueblo. Pero he aquí, este velo se había desgarrado en dos. Ya no era más sagrado el lugar santísimo del santuario terrenal (***Exaltad a Jesús*, p. 38**).

Lunes 9 de junio
La historia de la resurrección - 2

Los que habían asesinado a Jesús, hicieron todo lo posible para mantener su cuerpo en la tumba. Después del día de preparación los principales sacerdotes y los fariseos fueron a Pilato para decirle: "Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia (Mateo 27:63-66).

Para que la predicción de Cristo no se hiciera realidad, colocaron el sello romano sobre la piedra que cubría el sepulcro y dispusieron una guardia de soldados alrededor de la tumba. Poco imaginaban estos asesinos que sus esfuerzos no valdrían de nada para retenerlo. Todas sus precauciones serían utilizadas por Dios para reafirmar la historia de la resurrección. Cuanto más soldados pusieran, tantos más serían testigos de que había resucitado.

Bien temprano en la mañana de la resurrección, antes que nadie hubiera llegado al sepulcro, se produjo un gran terremoto. El más poderoso ángel del cielo, que ocupaba la posición de la que Satanás había caído, fue comisionado por el Padre para descender, revestido de gloria celestial, y disipar las tinieblas. Su rostro era como un relámpago y sus vestidos blancos como la nieve. A la guardia romana que vigilaba la tumba se le dio la oportunidad de soportar esta escena porque habrían de ser testigos de la resurrección de Cristo (***The Youth's Instructor*, 28 de julio, 1898**).

Entonces los dos viajeros [de Emaús], jadeantes aún por la prisa con que habían realizado su viaje, contaron la historia maravillosa de cómo Jesús se les apareció. Apenas acabado su relato, y mientras algunos decían que no lo podían creer porque era demasiado bueno para ser la verdad, he aquí que vieron otra persona delante de sí. Todos los ojos se fijaron en el extraño. Nadie había llamado para pedir entrada. Ninguna pisada se había dejado oír. Los discípulos, sorprendidos, se preguntaron lo que esto significaba. Oyeron entonces una voz que no era otra que la de su Maestro. Claras fueron las palabras de sus labios: "Paz a vosotros".

"Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían espíritu. Mas él les dice: ¿Por qué estáis turbados y suben pensamientos a vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y en diciendo esto, les mostró las manos y los pies".

Contemplaron ellos las manos y los pies heridos por los crueles clavos. Reconocieron su voz, que era como ninguna otra que hubiesen oído. "Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, díjoles ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces ellos le presenta-

ron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él tomó, y comió delante de ellos". "Y los discípulos se gozaron viendo al Señor". La fe y el gozo reemplazaron a la incredulidad, y con sentimientos que no podían expresarse en palabras, reconocieron a su resucitado Salvador (***El Deseado de todas las gentes*, pp. 743, 744**).

Martes 10 de junio
Dio poder a un movimiento

Los enemigos de Cristo pensaron que los discípulos serían intimidados por los eventos que habían ocurrido y abandonarían su fe en el Mesías. Pero se sorprendieron al ver con qué valentía estos humildes seguidores de Cristo continuaron con la obra que él había dejado. Multitudes llegadas de todas partes de la tierra se habían reunido en Jerusalén durante el tiempo en que Jesús había sido crucificado, y habían escuchado los falsos informes que sus enemigos habían hecho circular. Delante de esas mismas multitudes sus discípulos, llenos del Espíritu Santo, dieron testimonio de la verdad expresada por Cristo cuando dijo: "Yo soy la resurrección y la vida". La predicación del evangelio que estos visitantes escucharon fue llevada a sus respectivas regiones juntamente con el relato de la crucifixión y la manifestación del Espíritu en Pentecostés que ellos mismos habían testificado. De esa forma el mensaje de arrepentimiento y remisión de pecados mediante el nombre de Cristo, fue llevado a muchos lugares (***Loma Linda Messages*, pp. 242, 243**).

"Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos" (Hechos 4:33).

¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés? Las alegres nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas a las más alejadas partes del mundo habitado. Mientras los discípulos proclamaban el mensaje de la gracia redentora, los corazones se entregaban al poder de su mensaje. La iglesia veía fluir a ella conversos de todas direcciones. Los apóstatas se reconvertían. Los pecadores se unían con los creyentes en busca de la perla de gran precio. Algunos de lo que habían sido los más enconados oponentes del evangelio, llegaron a ser sus campeones... Cada cristiano veía en su hermano una revelación del amor y la benevolencia divinos. Un solo interés prevalecía, un solo objeto de emulación hacía olvidar todos los demás. La ambición de los creyentes era revelar la semejanza del carácter de Cristo, y trabajar para el engrandecimiento de su reino (***La maravillosa gracia de Dios*, p. 218**).

...El día del Pentecostés el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos en oración, y ellos testificaron acerca de su origen adondequiera que iban.

El espíritu misionero fue derramado en provisión ilimitada, y los discípulos testificaron de un Salvador crucificado y resucitado, y convencieron al mundo de pecado, de justicia y del juicio venidero. Hicieron exactamente lo que el Señor levantado de la tumba les había indicado, y comenzaron a publicar el evangelio en Jerusalén, en el mismo lugar donde existían los prejuicios más profundos, y donde prevalecían las ideas más confusas con respecto al que había sido clavado en la cruz como un malhechor. Tres mil personas recibieron el mensaje y se convirtieron. No fueron intimidados por la persecución, la cárcel y la muerte, más bien continuaron hablando con todo denuedo las

palabras de verdad, presentando a los judíos la obra, la misión y el ministerio de Cristo, su crucifixión, resurrección y ascensión; y cada día se añadían creyentes, hombres y mujeres, al Señor (***Recibiréis poder*, p. 317**).

Miércoles 11 de junio
Proporcionó autoridad para testificar

Después que Cristo resucitó de los muertos, los sacerdotes difundieron por todas partes el falso informe que su cuerpo había sido robado por los discípulos mientras la guardia romana dormía. No debe sorprendernos que se hayan preocupado al escuchar que Pedro y Juan estaban predicando acerca de la resurrección de Aquel a quien ellos habían crucificado, y que los conversos a la nueva fe se multiplicaban rápidamente. El jefe de la guardia del templo y algunos otros oficiales eran saduceos y estaban muy molestos por la predicación de los discípulos, porque ponía en peligro su reputación al hablar en contra de una de sus doctrinas favoritas. Por eso, arrestaron a Pedro y a Juan y los pusieron en la prisión, porque era muy tarde para investigarlos.

Aunque la evidencia de la resurrección de Cristo era demasiado evidente como para dudar, muchos endurecieron sus corazones y rehusaron arrepentirse del terrible acto que habían cometido al llevar a Cristo a la muerte. Cuando el poder del cielo descendió sobre los apóstoles de una manera tan evidente, los líderes judíos temieron usar la violencia contra ellos, pero la malicia y amargura siguieron llenando sus corazones (***Review and Herald, 8 de junio, 1911***).

Cuando los discípulos volvieron a Jerusalén, la gente los miraba con asombro. Después del enjuiciamiento y la crucifixión de Cristo, se había pensado que se mostrarían abatidos y avergonzados. Sus enemigos esperaban ver en su rostro una expresión de pesar y derrota. En vez de eso, había solamente alegría y triunfo. Sus rostros brillaban con una felicidad que no era terrenal. No lloraban por sus esperanzas frustradas; sino que estaban llenos de alabanza y agradecimiento a Dios. Con regocijo, contaban la maravillosa historia de la resurrección de Cristo y su ascensión al cielo, y muchos recibían su testimonio.

Los discípulos ya no desconfiaban de lo futuro. Sabían que Jesús estaba en el cielo, y que sus simpatías seguían acompañándolos. Sabían que tenían un amigo cerca del trono de Dios, anhelaban presentar sus peticiones al Padre en el nombre de Jesús... Extendían siempre más alto la mano de la fe, con el poderoso argumento: "Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros". Y el día de Pentecostés les trajo la plenitud del gozo con la presencia del Consolador, así como Cristo lo había prometido (***El Deseado de todas las gentes, p. 772***).

Jueves 12 de junio
Garantiza nuestra propia resurrección

Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de aquellos que dormían. Él estaba representado por la gavilla agitada, y su resurrección se realizó en el mismo día en que

esa gavilla era presentada delante del Señor... La gavilla dedicada a Dios representaba la mies. Así también Cristo, las primicias, representaba la gran mies espiritual que ha de ser juntada para el reino de Dios. su resurrección es figura y garantía de la resurrección de todos los justos muertos. "Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús".

La resurrección de Jesús fue una muestra de la resurrección final de todos los que duermen con él. El cuerpo resucitado del Salvador, su semblante, el acento de su voz, eran familiares a sus seguidores. De la misma manera se levantarán los que duermen en Jesús. Conoceremos a nuestros amigos del mismo modo como los discípulos conocieron a Jesús. Pueden haber estado deformados, enfermos o desfigurados en esta vida mortal; no obstante en su cuerpo resucitado y glorificado se conservará perfectamente su identidad individual y reconoceremos, en el rostro radiante con la luz reflejada del rostro de Jesús, los rasgos de los que amamos.

Nos recibirá con honores. se nos entregará una corona de vida que nunca perderá su resplandor (***La fe por la cual vivo, p. 182***).

Entre las oscilaciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: "¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo y levantaos!" Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los que oigan, vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal gritando: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Corintios 15:55). Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria (***¡Maranata: El Señor viene!,* p. 297**).